



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 46.--Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Diciembre 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION.—ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurín y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PAR COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »		

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con sólo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª—BUENOS AIRES: D. Jacobo Peuser.—CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Batmaseda. — Paletot cerrado recto. — Paletot cerrado al biés. — Abrigo Manteau. — Paletot de paño. — Mangas para vestido. — Corbatas elegantes. — Corbata de punto. — Abanico pintado. — Abanico de plumas. — Galones bordados con felpilla para trajes. — Pasamanerías y botones con cuentas, para trajes y abrigos. — Fleco de pasamanería y cuentas. — Fleco de torzal, felpilla y cuentas. — Adornos para faldas de vestidos. — Canastilla de junco bordada. — Sillon y banquillo bordados á cadeneta. — Corta-vientos de mosaico de paño. — Almohadon de cenefas bordadas. — Cestilla para llaves. — Encaje de palillos. — Entredós de trenquilla y crochet. — LITERATURA: Canto de amor, poesía, por Teodosio Vesteiro Torres. — Los 1. Manga para vestido. tacones, por E. P. — Sin verse, por Alfonso Karr. — Julia de Sandoval, por Josefa Sevillano de Toral. — Correspondencia. — Cuentos morales, por Micaela de Silva. — Variedades. — Explicación del Figurín.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 Y 2. MANGAS PARA VESTIDOS.

Ambas son para vestidos de lana ó terciopelo; la número 1, adornada de vivos de seda, plegado de seda á la mano separado por galon, y lazo de seda; y la núm. 2, con vuelta igualmente ribeteada de seda, con plegado de la misma en la parte exterior.

### 3 Y 4. ADORNOS PARA VESTIDO.

Ambos iban presentados en el grabado 22 del CORREO anterior, y son dos plegados á tablas descansando unas sobre otras; en el núm. 3 cubriendo las de encima la cabeza de las inferiores, y en el 4 sirviendo éstas de cabecilla.

### 5 Á 8. CANASTILLA DE JUNCO BORDADA.

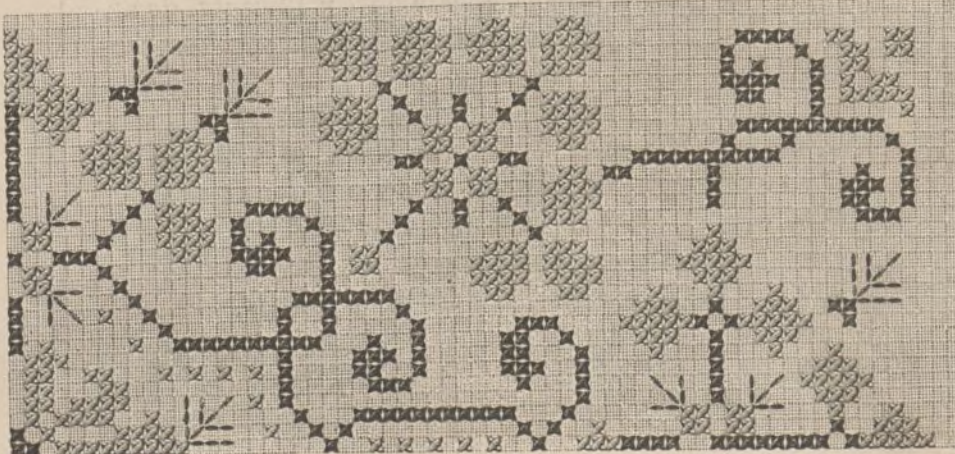
Es de junco muy fino y tiene la forma de un cofrecillo, cubriéndose además las tapas y costados de cañamazo Java bordado á la cruz con dos colores marrón ó con azul y encarnado. El adorno principal de la tapa le ofrece el núm. 7, y las cenefas caladas sacando los hilos las ofrece el núm. 6, completando los dibujos el del núm. 8, que da la cenefa estrecha que va al borde de la tapa. Por dentro se forra de seda entretelada y sujeta á cuadros.



3. Adorno para falda de vestido.

### 9. GALON BORDADO.

Puede ser de paño ó de cualquier tejido fuerte, disponiendo horizontalmente hebras de lana que se sujetan con unos puntos de seda á distancias iguales. Sir-



7. Cuarta parte del bordado de la tapa de la canastilla núm. 5.



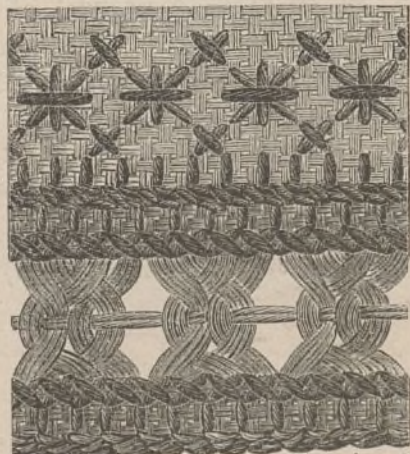
1. Manga para vestido.



2. Manga para vestido.



5. Canastilla de junco bordada. (Véanse los núms. 6 á 8.)



6. Cenefa para la canastilla núm. 5.

ve para adornar abrigos y trajes de niños.

### 10 Á 14. ABRIGOS PARA SEÑORA.

10 y 11. Paletot cerrado en biés. — (Patron en el pliego del 2, por el revés, número X, figs. 50 á 57.)

El primero es de cachemir de la India forrado de seda, y el segundo de mate-lasée, adornados ambos de grandes botones, terminando el uno un cordón de seda grueso al borde y el segundo varios pespuntos además. El núm. 10 lleva el cuello y los adornos de manga de terciopelo, y el 11 una cinta que pasa por debajo del cuello para formar el lazo.

### 12. PALETOT CERRADO RECTO.

(Patron, el del anterior.)

Es de tricot ó terciopelo negro con forro ouaté y fleco de seda muy doble; un pequeño cuello con las puntas vueltas y lazo de faya para cerrarle completan el abrigo.

### 13 Y 14. PALETOTS.

Estos abrigos corresponden á los que presentaban por delante los grabados núms. 27 y 29 del CORREO anterior, donde iba la explicación.

### 15 Á 22. ADORNOS PARA ABRIGOS.

15 á 17. Pasamanerías con cristal. — Dos agremas-unidos por las borlas y bordados en la cinta del tejido con cristal *luz de luna* constituyen el galon pri-mero, y el segundo es un galon con las orillas caladas y el centro bor-dado con felpilla y cuentas. El núm. 17 presenta otro en el mismo gusto, bordado con felpa el centro y con cuentas las orillas.

18 y 19. Flecós. — El primero lleva bordado de cuentas de cristal el pié, y además hilos de cuentas entre el fleco de torzal, siendo muy á propósito para abrigo de paño: el segundo lleva una combinacion se-mejante, hecha en felpilla que alterna con el torzal.

20 á 22. Botones. — La novedad del año en botones va presentada en estos tres modelos: son más grandes que los del año ante-rior, y el primero es de pasa-manería con sembrado de cris-tal, el segundo es de nácar figu-rando en uno tres botones, y el tercero es de metal ouaté y bruñido.

### 23. ENCAJE DE PALILLOS.

(Necesita 80 palillos y tres hilos dobles para la trama.) Materiales: hilo núme-ro 20, y al-godon tor-cido núm. 4. Dibujo en el



4. Adorno para falda de vestido.



pliego del 2, por el revés, núm. 95.) Es tan difícil dar detalles de la ejecución de estos encajes, que sólo pueden intentarlas personas que conozcan el mecanismo de estos finísimos tejidos: para la mejor comprensión acompañamos al grabado el dibujo para tejer encima con los alfileres, y de tamaño natural le ofrece el pliego de bordados. En el mes de Mayo se ofreció también un modelo de éstos que llevaba los alfileres clavados tal como se van colocando al pasar el hilo de la trama entre todos los demás como en un zurcido, dando siempre dos vueltas á cada cuatro palillos y llevando siempre en su sitio el hilo del perfil.

#### 25 Y 26. SILLON Y BANQUETA BORDADOS Á CADENETA.

(Contornos del bordado en el pliego del 2, por el derecho, figuras 40 y 41.)

El sillón es de roble tallado, con asientos y respaldo de tapicería, y va cubierta ésta con un bordado á cenefa de cadeneta hecha con sedas de colores sobre paño negro. El núm. 40 da la cenefa ancha con el entredós, y el 41 la cenefa estrecha. Para ambas se emplean los colores azul claro, rojo pompeya, amarillo, blanco, oliva y verde. La banqueta repite igual dibujo y los colores en el cordón y fleco.

#### 27. ENTREDÓS DE TRENCILLA Y CROCHET.

Este modelo, en que la cinta ó trencilla de encaje alterna con el crochet, se hace más ó menos ancho, según el tamaño del hilo y cinta empleados. El crochet consta de dos vueltas para cada hilera, calada en esta forma:

Primera vuelta: 13 puntos de cadeneta, uno doble barra en el sexto de los 13 \*, 5 de cadeneta, 4 barras en el anillo que se ha cerrado, 3 puntos de cadeneta, uno doble para sujetar el punto junto á los cinco de cadeneta, 5 de cadeneta, uno doble en el tercer piquillo de la cinta, 5 de cadeneta y se vuelve la labor: una doble barra cruzada, rodeando el punto de cadeneta que precede á las cuatro barras, y después de volver la labor de nuevo se repite desde la señal \*.

Segunda vuelta: un punto doble en cada tercer picot de la cinta, 5 de cadeneta, uno doble para enganchar en la vuelta anterior, y 5 de cadeneta, y esto se repite siempre. Una vuelta de barras termina por cada orilla el entredós.

#### 23 Y 29. CORTA-VIENTO DE MOSAICO.

Materiales: paño verde musgo claro y oscuro; paño color de ante; franela verde, encarnada y blanca; reps de lana.

El fondo es de fieltro ó cualquier otro tejido fuerte, y se cubre con patas recortadas en paño, franela ó muleton, disponiéndose en órdenes muy juntos sobre el fondo de manera que se forme un mosaico en escala, cuyos colores vuelven á aparecer á distancias regulares. Cada hoja del mosaico mide 3 1/2 cents. de altura por 4 de ancho. Todas estas hojas se espuntean á mano, ó mejor á la máquina, pues es preciso que las puntadas sean muy iguales. En vez de patas redondas como muestra el modelo, se puede darles la figura que se quiera. El modelo que nosotros ofrecemos tiene 65 cents. de altura y 110 de largo: las tres bandas alternan color de ante, verde y ante, y en el intervalo de nueve hojas de mosaico, en hileras iguales, se ingieren dos hojas gris claro, dos negras, y en el centro una encarnada. Las bandas lisas son gris claro, una gris oscuro le rodea, y una hoja de 4 cents. oculta la union de las bandas en los ángulos. La del borde sobresale 1/2 cent. del fondo. Una trenza formada de tiras de paño encarnado, blanco y gris oscuro, cosida con algun punto por encima, circuye el mosaico.

Anillas de metal suspenden este lindo objeto.

#### 30 Á 33. ALMOHADON DE CENEFAS BORDADAS.

Las cenefas tienen 5 cents. de ancho y están bordadas con seda de Argel (2 cabos) ó hilo de oro; las tiras de batista están caladas. El fondo del almohadon es de terciopelo encarnado oscuro. El grabado 30 representa la cenefa de tamaño natural, y por él se pueden ver los diferentes puntos de que se compone el bordado. El tronco que atraviesa las dos bandas más claras y la cenefa de hojitas encarnadas es verde oscuro. Las demás figuras, bordadas con encarnado, se llenan con hilo de oro; las puntas y los sembrados son lila oscuro. Del mismo modo se compone el centro de las otras bandas: la cenefa de las figuras mayores es lila oscuro; las puntas encarnadas, y el sembrado verde oscuro. El bordado á la cruz, doble ó sencillo, puede emplearse también para almohadones, como se ve en el grabado 31.

#### 34. BOTIN DE PUNTO PARA SEÑORA.

Materiales para un par: 80 gramos de lana negra, dos

soletas de cuero para abrazar el pié, de 3 1/2 cents. de ancho, 9 de largo por delante y 12 por detrás.

Se empieza por la rodilla con 89 puntos, y se trabaja en redondo, 2 puntos al revés y 2 al derecho. La costura (un punto al derecho y uno al revés entre 2 lisos) marca el centro de atrás.

Después de 24 vueltas, en la que hace 25 se mengua, tomando dos puntos juntos, después ó antes de la costura, en las vueltas que vamos á indicar: se repite dos veces el menguado en las 10 vueltas siguientes, y cinco veces juntas en 8 vueltas: el número de puntos que se menguan es de 16, y después de 12 vueltas, con los 73 que restan, se parten, empezando el talon con 35 puntos, 17 á cada lado de la costura, y se hacen 24 vueltas yendo y viniendo: los otros 38 puntos sirven para la parte de encima del pié, que también se trabaja yendo y viniendo.

Es importante el coger 12 puntos del borde del talon para hacer una nesga que se trabaja al mismo tiempo, distribuidos de este modo: en las 4 primeras vueltas se cogen los dos primeros puntos de la parte de encima del pié, y en las otras 16 vueltas siguientes, á cada segunda vuelta los dos puntos que siguen de la parte de abajo del pié. Cuando están terminadas las nesgas, se ejecutan 28 vueltas, menguando en las 6 primeras dos veces á cada lado. Los 4 puntos del revés, que forman cenefa, se cogen todo alrededor y se trabajan al mismo tiempo que el talon.

#### 35. CORBATA DE PUNTO DE AGUJA Y CROCHET.

(Materiales: 10 gramos de lana zéfiro blanco y 10 de lana zéfiro azul.)

Para que las tiras en ondas alternadas azul y blanco del modelo suban hácia arriba, se hacen en dos mitades, empezando por la punta. En el centro de atrás se coloca un cuadrado hecho aparte, para que al reunirse ambas mitades puedan casar perfectamente.

Cada mitad se empieza con 24 puntos y se trabaja siempre yendo y viniendo. La forma de las ondas se obtiene menguando con regularidad en el centro (se toman juntos los puntos 12 y 13) y aumentando al principio de cada vuelta; es decir, se rodea el hilo á la aguja antes de hacer el primer punto, y se hace como punto al finalizar la vuelta, lo que dá la cenefita calada.

Para no interrumpir el cambio de colores, una mitad consta de 10 bandas de ondas y la otra de 11, de 10 vueltas de ancho, y el cuadro indicado más arriba para el centro. Se corta la hebra al terminar cada banda, rematándolo de modo que no se conozca; del mismo modo se asegura la nueva hebra, siguiendo la hilera de su color. El cuadro del centro empieza con un punto, y á cada vuelta se aumenta uno hasta que se obtengan 15. Dos vueltas más sin crecer ni menguar, y se ha llegado á la mitad del cuadro: se procede del mismo modo para la otra mitad, menguando en vez de crecer. Este cuadro se une á las dos mitades de la corbata, á punto por encima. Un fleco de crochet reunido en borlas termina sus dos extremos.

#### 36 Y 37. CESTILLA PARA LAS LLAVES.

Materiales: paño negro; lana zéfiro oliva, azul claro, encarnado pompeyano, castaño y amarillo pálido; cordón de seda; borlas y reps de seda encarnado pompeyano para forro.

El grabado 37 da de tamaño natural el lambrequin destinado á cubrir los costados largos, del cual puede sacarse el modelo para los costados cortos. El bordado se ejecuta á cadeneta con la hebra de lana zéfiro deshilada, y los colores indicados más arriba, sobre paño negro. El lambrequin va picado por abajo; un cordón de seda, cuyo color armonice con el bordado, oculta el pié, y otro cordón con borlas rodea el ala de la cestilla, formada de seda.

#### 38, 39 Y 24. CORBATAS ELEGANTES.

La primera consiste en un bias de reps de seda color tilo, de 12 cents. de ancho, que constituye el centro; las puntas van guarnecidas de encaje de 7 y 13 cents. de ancho. Una presilla sujeta en el centro una rama de margaritas.

Dos lazadas de muselina al bias, orilladas de puntillas, forman la segunda. Se cortan sobre 10 cents. de ancho y 10 de largo, ocultando los dos cabos una presilla. Las puntas, al hilo, se pegan por debajo. Son también de muselina y terminan con un entredós y dos puntillas plegadas, una más estrecha hácia arriba y la otra hácia abajo. El grabado 24 da el entredós de estilo antiguo. Es de batista y puede bordarse á cadeneta, feston ó punto anudado.

#### 40. ABANICO PINTADO.

Estos abanicos, de muy buen gusto, ofrecen á las señoras la ocasión de mostrar su habilidad en la pintura, decorándolos con cualquier objeto que les sugiera su fantasía.

#### 41. ABANICO DE PLUMAS.

Se emplean para estos elegantes abanicos toda clase de plumas; las más ricas son las de avestruz, siguiendo las de águila, pavo real ó gallo. Generalmente no llevan ningun adorno, bastando los colores naturales de las plumas á darles un realce indecible.

#### 42. ALFOMBRA BORDADA.

El fondo mide 128 cents. de largo por 68 de ancho, y es de fieltro azul oscuro. La cenefa se borda con lana zéfiro, empleándose diversos puntos: de cadeneta, perfil, hebras de lana tendidas y sujetas con algunos puntos oblicuos, y puntos largos formando enrejado, como se ve en la figura 94 del pliego del 2 de Noviembre, por el derecho. El tronco principal, matizado, es amarillo castaño, oscuro en el centro y más claro en los costados; los troncos de las flores son oliva, matizados, como asimismo las venas y las hojitas. Las dos ramas que sostienen la figura del centro son gris claro con verde más oscuro; las flores grandes de los ángulos se bordan con tres tonos salmon; las otras con tres ó cuatro tonos rosa. Las figuras del centro van orilladas con rosa y rellenas de verde y blanco.

Terminado el bordado, se forra el tapete de seda gris y se le circuye con un fleco retorcido, de 8 cents. de altura y del mismo color del fondo.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.



#### CANTO DE AMOR.

(RECUERDO BÍBLICO.)

Bésame con el beso de tu boca,  
porque ansío mejores  
que un trono tus amores.  
Tu perfumado aliento  
como el óleo del templo se derrama.  
El plácido contento,  
el dulce regocijo  
del pecho que te ama,  
en tí sólo, mi reina, vive fijo.  
Tu sombreada faz es tan hermosa  
como la tienda de Cedar morena:  
hija del sol, la palma deleitosa  
no luce tanto en la desierta arena.  
Al mirar tu mejilla,  
recuerdo la inocente tortolilla  
que por los valles del Jordan murmura  
su arrullo de ternura.  
Ella, mi caro dueño,  
su nido oculta en oloroso leño:  
yo te ofrezco un tesoro,  
perlas y plata, aljófares y oro.  
Hacecillo de mirra  
eres para tu amado,  
ramillete de cipro  
que Jericó regala en sus campiñas,  
gramo de juncia cándida brotado  
de Engadi entre las viñas.

Levanta y apresura,  
rosa de Saron pura.  
Vén, que pasó el invierno:  
ya la tierra da flores,  
ya de las aves el saludo tierno  
resuena en los alcóres:  
para tí mis donceles



buscan las ricas mieles  
y aspirando balsámicos aromas  
vagan ya las doncellas  
que ordeñan en las lomas  
tus ovejas bellas.  
Pastores y pastoras  
olvidan sus cabañas  
para verte, mi bien, en las montañas.  
Tú, que á todos cantivas,  
calma de tanto amor las ansias vivas.

Sube, querida mía,  
de Betel á la cumbre:  
inspira allí mi canto de alegría,  
muestra tu faz risueña  
y de tus ojos la preciosa lumbre:  
yo ensalzaré tus gracias;  
el cervatillo trepará la peña  
para correr á tí; la fiel paloma  
aleteará en redor; los frescos lirios  
y la dorada gualda  
esparcirán su esencia, las espumas  
que bordan los torrentes, por la falda  
salpicarán sus perlas:  
el Libraro gentil en lontananza  
se erguirá con sus cedros, y de Hermona,  
de Sannir y de Amana por las cimas  
revoltarán las brumas:  
nube de grana soltará el Carmelo;  
y tras la sierra que á Galad corona,  
el sol de Oriente brillará en el cielo.

Ven ora al huerto umbroso,  
y de su bosque toma  
el fruto delicioso  
de la temprana poma.  
Yo ceñiré tu frente con jazmines  
de mis ricos jardines,  
y beberás bebidas perfumadas,  
mosto de mis granadas.

Si me abandonas, ¿dónde  
más amores tendrás y más ofrenda?  
¿Alguna selva esconde  
más preciosos rebaños?  
¿Otras mejores granjas  
te brindarán más dulcidas naranjas?  
¿Y qué más finas prendas  
verás de amor?... Querellas  
del bien perdido lanzarán tus labios,  
ni la envidia serás de las doncellas.

¡Mas, no! Sobre mi seno  
reposarás tranquila,  
y de ternuras lleno  
con mi manto de armiño  
yo velaré las sienes de la esposa  
que roba mi cariño.  
Me veré en tu pupila,  
que semeja radiosa  
el reflejo del sol en la piscina  
de Hesebon cristalina:  
jugaré con tus rizos:  
las tintas de tu frente la memoria  
suscitarán del Tíbar:  
de tu faz los hechizos,

cual los broqueles de David, mis ojos  
deslumbrarán: tu boca  
como vanda de grana, la armonía  
brotará de la gloria;  
y la columna envidiará tu bello  
y torneado cuello.

Después, en mí apoyada,  
recorrerás la vega,  
mientras un eco de alabanza en torno  
de tus oídos juega:  
—¿Quién es ésta que sube  
por el collado, cual la humosa nube  
del timiama ligero  
que despide argentino pebetero?  
¿Quién es ésta que llega  
de delicias colmada,  
sobre su bien amado reclinada?  
La azucena figura  
su graciosa hermosura:  
es su aliento más grato  
que fragante manzana,  
que el nardo y cinamomo,  
que violeta galana  
y la mirra y alóe  
que el tiempo no corroe:  
embriaga el incienso

cual de su túnica el aroma intenso:  
en la suave mano  
palidece el jacinto:  
de marfil es su cinto  
que zafiros guarnecen;  
y sus piés delicados tal se mecen  
de olivo cual la rama:  
angélica derrama  
de su voz la dulzura  
que al corazón ensancha:  
¡oh! toda es bella y en su sér no hay mancha!  
Como el sol escogida,  
como la luna hermosa,  
como la luz querida,  
¡bendiga el cielo á la feliz esposa!—

Así las hijas bellas  
de Sión te bendicen:  
¿quieres seguir por el verjel sus huellas?...  
No, que ya á mis fervores  
responde tu ternura,  
reclinando en mis brazos la cabeza.  
¡Así blanda te orece  
la brisa del Cedron y te recree,  
como el alma regala  
el tierno voto que tu labio exhala!

¡Reposa, amada mía!...  
Conjuroos, cazadoras  
doncellas de Salém que en selva umbría  
tras los ciervos y corzas voladoras  
intrépidas correis:  
¡mi amor no despertéis!...  
¡En mis brazos inerte,  
dejadla á su albedrío que despierte!

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

## LOS TACONES.

¡En verdad que es cosa linda de ver unos piés bien hechos, calzados de bota ó zapatos finos con altos y oblicuos tacones! Mas también es cierto que las tales botas ó zapatos son muy ocasionados á determinar no sólo perturbaciones en el juego de los piés, sino males de cierta gravedad en el resto del organismo. Siento mucho tener que hablar mal de una cosa que me gusta; pero debo decir ante todo y sobre todo la verdad.

El zapato ó la bota Luis XV, de uso tan generalizado al presente, comenzó á estar de moda en Francia en tiempo de la Regencia, y desde un principio se adoptó la costumbre de disponer el tacon de manera que obligase al pié á permanecer oblicuo (1). Al presente se ha disminuido algún tanto esta exageración: el tacon de la bota no avanza tanto hacia la punta del pié, y de consiguiente la oblicuidad de que hablo no es tan grande; pero existe, sin embargo, todavía de una manera exagerada y perjudicial. El zapato Luis XV hace al pié artificialmente más alto de empeine y le da la apariencia de ser más pequeño. El tacon es muy alto, se adelgaza hacia el extremo que toca al suelo y se inclina además en dirección de la punta; merced á cuyo artificio se acorta de una manera considerable la distancia verdadera que media entre el talón y el pulgar. Naturalmente, la moda no ha vacilado un punto en adoptar esta disposición.

En toda Europa estaba generalizado el uso de los zapatos Luis XV á fines del siglo último, tanto y con tal exageración, que el Dr. Camper, médico de La Haya, en una disertación sobre la mejor forma de calzado posible (1781) demostró todos sus inconvenientes. Y como el mal haya renacido ahora tomando temibles proporciones, otro médico, esta vez de la Facultad de París, el Dr. Onimus, ha creído necesario hacer importantes declaraciones en contra de los zapatos á la moda, para bien de la humanidad, en una Memoria leída en la Asociación de Medicina de la capital de Francia.

Hé aquí el título de este trabajo:

"De las deformidades que se producen en los piés, y de las alteraciones generales que se determinan en el organismo á consecuencia de los tacones altos y estrechos."

Desde luego se comprende fácilmente que la bota Luis XV sea parte á deformar el pié, porque en ella el tacon no se halla nunca en su punto natural de apoyo, esto es, bajo el calcáneo, hueso corto y resistente que forma la parte inferior y posterior del pié, sino que

(1) En tiempo de Luis XIV la botina trompo, cuyo tacon era redondo y alto, presentaba ya cierta disposición análoga. Esto era menos malo, porque el tacon no era oblicuo. El zapato Enrique III era más elegante y estaba bien hecho. El zapato de tacon alto y puntiagudo empezó á desaparecer bajo el reinado de Luis XVI.

avanza hasta llegar precisamente debajo del puente inferior. Ahora bien: al echar el paso, el talón es lo primero que toca al suelo, sosteniendo el peso del cuerpo: en el segundo tiempo se pone en contacto con el suelo la punta del pié, no para servir de apoyo, sino para mantener el equilibrio: sólo al tercer tiempo del paso, al levantar el talón, es cuando carga el peso del cuerpo sobre el centro del pié y los dedos, los cuales tienden entonces á separarse para apoyar mejor en el suelo é impulsar aquél hacia adelante.

Cuando el pié ocupa su lugar y está naturalmente asentado, el talón recibe la primera presión, y la planta y los dedos la segunda, extendiéndose ó recogiendo libremente de manera que facilite la locomoción.

La perfecta ejecución de este movimiento característico del pié contribuye tanto á imprimir al paso la elegante ondulación que advierte el observador, como contribuye á quitarla el que no se halle en su sitio el verdadero punto de apoyo, ó lo que es lo mismo, que se halle en el centro del pié, y sea el puente inferior el que reciba la presión, y no el calcáneo. La planta del pié se halla dispuesta en forma de puente para que ninguna de sus partes reciba directamente el peso del cuerpo, y con el tacon inclinado es precisamente esa parte la que sirve de centro de gravedad.

Además, lo estrecho del tacon disminuye la base ó punto de apoyo más útil, que es el del calcáneo; el cuerpo pierde su aplomo y se modifica el equilibrio. La altura del tacon mantiene al pié en una posición incómoda y forzada y determina un desviamiento doloroso de las superficies articulares, cosa que transforma completamente el paso. En efecto, de esta manera se confunden los dos primeros tiempos de la marcha: el primer esfuerzo soportado por el calcáneo se suprime: sólo queda un tiempo: apoyarse en el talón y la planta simultáneamente.

Cuanto más grande es el declive de la bota, mayor es la presión que sufren los cinco huesos paralelos que se hallan comprendidos entre el talón y los dedos. La locomoción se hace dura, falta el elasticidad al movimiento, el paso se produce de un solo golpe, y el cuerpo avanza, por decirlo así, á tirones y sin gracia alguna. Los dedos, inclinados hacia adelante en su estrecha prisión, tienen que replegarse en vez de extenderse, y sus movimientos son contrarios á lo establecido por la naturaleza, siendo á cual más doloroso. Estos inconvenientes del calzado Luis XV saltan á la vista.

Petrus Comper decía en 1781: "Los jóvenes que viajan han introducido aquí (La Haya) la moda parisiense de traer zapatos con tacones muy altos; y como los zapateros la adoptaron, al punto se verificó una revolución en la forma del calzado. Compré un par de zapatos de esta clase, sin comprender la diferencia que pudieran tener de los que había usado anteriormente, hasta que mis piés me lo enseñaron de una manera práctica. Entonces ví cuál era y en qué consistía la causa de mi martirio. Los tacones altos obligan á inclinarse hacia adelante, y por esta causa perjudican mucho, tratándose del bello sexo, á la esbeltez del talle. Además, las damas, para tenerse derechas cuando traen tacones altos, se ven obligadas á echar el cuerpo y la cabeza hacia atrás, merced á cuyo movimiento queda en hueco en los riñones la espina dorsal, produciéndose alteraciones de trascendencia en las vértebras de los lomos en el sitio que las une al hueso sacro. Independientemente de éste, el centro de gravedad de todo el cuerpo se halla fuera de su sitio por la altura extremada de los tacones, que no concuerda con el centro de movimiento del cuerpo; la mayor parte de las veces esta es la causa de caídas y dislocaciones, y sobre todo, de que las señoras no puedan andar con seguridad. Digna de lástima nos parecía la suerte de las damas chinas, añade Camper, que se dislocan los piés para achicarlos, siguiendo la antigua y bárbara costumbre; y ahora nuestras más distinguidas damas se someten á igual suplicio por rendir culto á la moda."

Aunque indicados en términos vagos, ya se ve que el médico de La Haya comprendía todas las consecuencias que el uso del tacon reportaría á la sociedad. El vicio ocasionado en la locomoción por el tacon alto é inclinado lleva consigo, en efecto, una perturbación trascendental á los movimientos de los músculos.

Á M. Onimus llamaron la atención los dolores violentos que muchas jóvenes sentían en los músculos de las piernas que terminan en la planta del pié.

Creyó en un principio que serían ocasionados por el sistema nervioso; pero un estudio más detenido le hizo comprender la verdadera causa de estos síntomas de dolor, y aquel estado general de padecimientos tenía por origen el nuevo calzado, que alteraba las condiciones normales de la marcha.

Ya hemos dicho que al pié se le obliga á apoyarse ó descansar en la punta del calzado por efecto de la inclinación del tacon; los dedos se repliegan sobre sí mismos,





9. Galon bordado para abrigos.

tinas de tacón alto se verá el dedo grueso doblado hacia adentro, la simetría no existirá en su planta y estará encogido en su parte anterior.

Las alteraciones que a los músculos sobrevienen llegan hasta la pantorrilla. El cuerpo tiende a inclinarse hacia adelante al andar, y los músculos que se oponen a este movimiento están en continuo juego, concluyendo por sentir en ellos calambres y sensaciones dolorosas.

Dice M. Onimus que el mejor ejemplo que se puede poner para explicar los perjuicios que ocasiona esta clase de calzado es recordar los dolores musculares que uno ha sufrido al terminar el descenso de una elevada montaña; porque nosotros descendemos continuamente en el camino llano cuando estamos calzados de botinas de tacón alto.

En algunas enfermedades, cuando estos síntomas han desaparecido, sobrevienen accidentes nerviosos con todas sus consecuencias patológicas. En otras, la variación del centro de gravedad, modificando el estado normal, ocasiona desviaciones de verdadera importancia en algunos órganos.

Es fácil remediar todos estos males en un principio, sacrificando la moda a la salud, esto es, desterrando el calzado de tacón alto.

Si la enfermedad es de algún tiempo, se necesita ir disminuyendo paulatinamente la altura del tacón, porque su repentina supresión aumenta el dolor. No se puede andar con botinas sin tacón cuando se está acostumbrado a usarlos, porque los huesos han sufrido desviaciones, y al sentar el pie en plano se siente un verdadero dolor. Esto es muy largo de curar, porque dimana de alteraciones musculares; a veces hasta hay que electrizar los músculos para restablecer el equilibrio perdido.

y la estructura de los músculos concluye por tomar una deformación especial que M. Onimus demuestra por medio de un procedimiento sencillísimo.

Se ahuma un pedazo de papel y se coloca sobre el pie desnudo. En la huella que éste deje se verá que el pie sano tiene el talón situado sobre la bisectriz del ángulo formado por las líneas que van del talón al dedo pulgar y al meñique, mientras que en la huella del pie calzado largo tiempo con bo-



12. Paletot cerrado recto. (Patron: pliego del 2 de Diciembre, por el revés, núm. X, figs. 50 a 57.)



10. Paletot cerrado en biés. (Véase el núm. 41.)



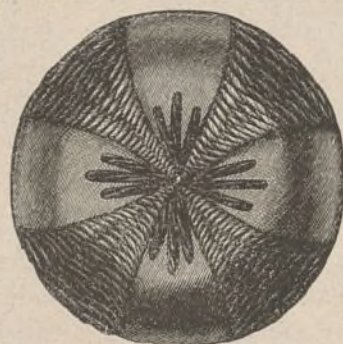
15. Pasamanería con cuentas.



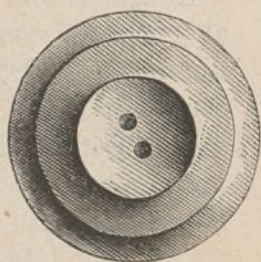
16. Pasamanería con cuentas.



20. Botón de pasamanería.



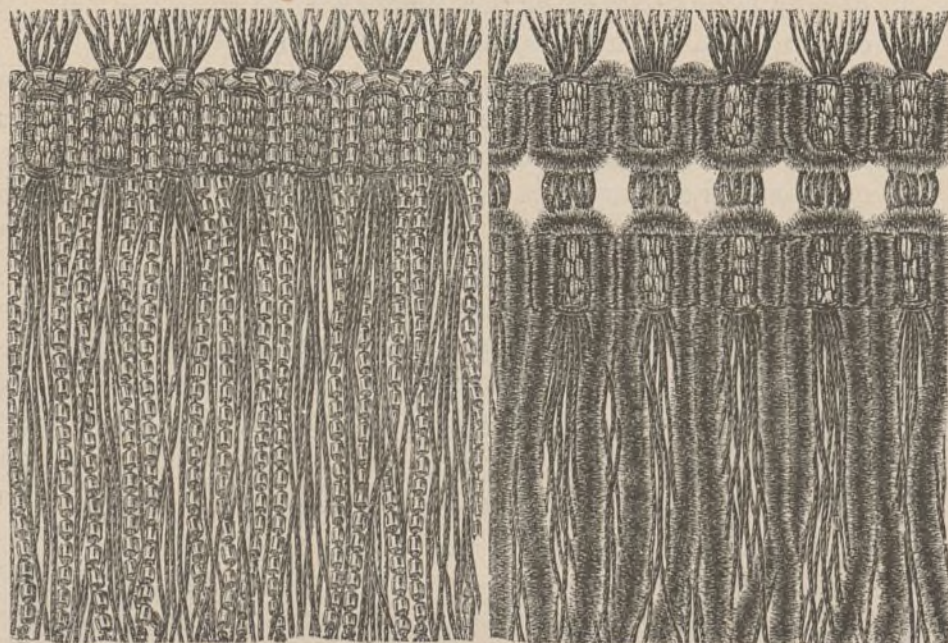
22. Botón de metal cincelado.



21. Botón de nacar.



17. Galon bordado con felpilla y cuentas.



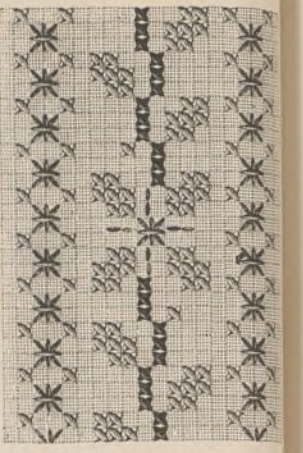
18. Fleco de pasamanería y cuentas.

19. Fleco de torzal, felpilla y cuentas.

—Es una maldición, dijo la baronesa, que me persigue hace mucho tiempo.

—Espero, señora, que no serán los preceptores.

—No, Raul; es contra esas personas que saliendo de un baile a las dos de la madrugada, arrastran tras sí toda una sociedad. Cuando se está bailando hasta las dos de la mañana, el resto de la noche que queda para pasarla en el insomnio no vale seguramente la privación que nos imponemos. De seguro



8. Cenefa para la canastilla núm. 2.

que voy a pasar dos horas sin poder conciliar el sueño; no os vayáis pues, todavía. Mis hijos están cansados y les he dado permiso para que se levanten tarde, y el profesor por lo tanto hará lo mismo. ¿Teneis algún cuento que contarme? ó más bien, ¿podeis responderme a una pregunta que me ha sugerido la atención con que habeis examinado las diferentes mujeres que se encontraban aquí hace un cuarto de hora? ¿Cuál es la mujer que os parece más bonita de todas las que conoceis?

—¿Se entiende sin contaros, señora?

—Por supuesto, caballero. —Entonces, es una mujer que nunca he visto.

—¡Vaya una cosa rara!

—No tan rara. Yo juzgo de la belleza, no por las proporciones matemáticas del cuerpo y del rostro, sino por el efecto que produce; y entre los amores que he tenido hasta aquí, el más apasionado, el más vehemente, el más poético, es, sin disputa, el que me ha inspirado una mujer de la que tan sólo he visto la punta del pie.

—¿Contando también a esa señora vestida de azul, a la que os presenté como pareja?

—¡Esa cuya belleza me habíais ponderado tanto de antemano!

—Precisamente.

—No la he visto; cuando quise acercarme a ella por medio de las parejas de baile, atravesaba el salón apoyada en el brazo de otro más dichoso.

—O más listo.

—Y no he visto más que los últimos pliegues de ese traje azul, con el que me la habeis representado.

—Contadme vuestra historia. ¿Es larga?

—No puedo decirlo de antemano; si obra tan sólo la memoria, será corta, pues tiene pocos incidentes y peripecias;

pero si al hablar se despierta en mí un sentimiento algo vivo, no puedo responder de nada.

—No importa; si me divierte, amenizará mi insomnio; si me fastidia, me hará dormir.

—Así que estoy seguro de atraerme de todos modos la indulgencia del auditorio. Es una posición muy rara y muy bella para no aprovecharla. Empiezo, pues.

—Tirad de la campanilla para que echen leña al fuego.

—La echaré yo mismo.

—Sois un hábil orador; teméis que la presencia momentánea de un criado interrumpa mis disposiciones favorables para escucharos y ahuyente mi reconocimiento.

¿Os he adivinado?

—No estoy obligado a confesarlo; podría decir que los criados están cansados y mostrar un deseo filantrópico.

—Tenemos los dos bastante talento para creer en la filantropía. Empezad.

—Tenía veinte años...

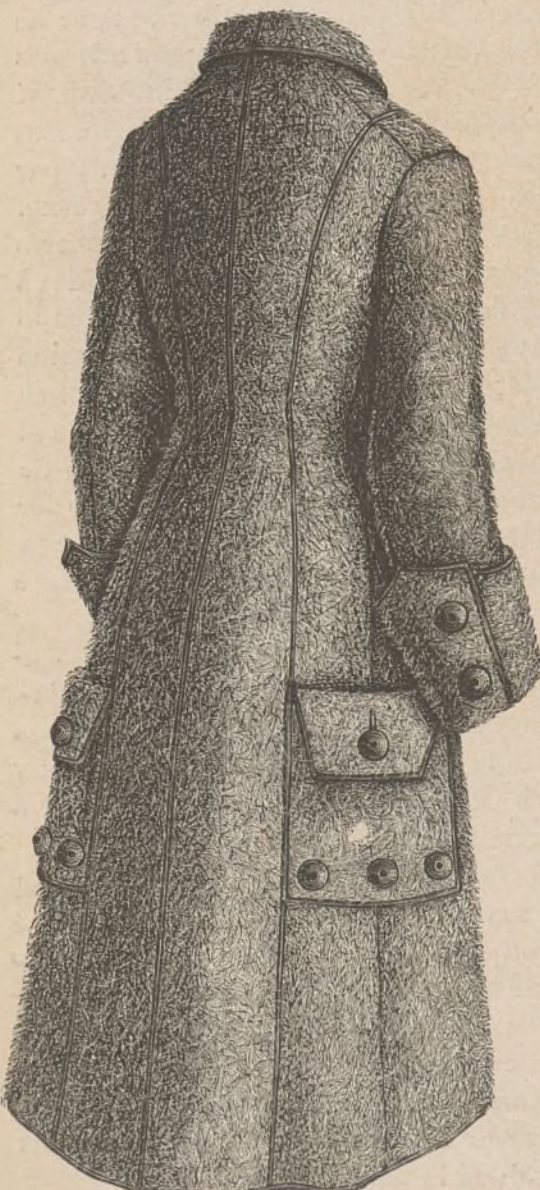
—Me lo habia figurado.

—¿Por qué?

—Porque es la única edad en que se entra



14. Abrigo Manteau. Espalda del núm. 29 del Correo anterior. (Patron: pliego del 2 de Diciembre, por el revés, núm. IV, figs. 44 a 46.)



13. Paletot de paño. Espalda del núm. 27 del Correo anterior. (Patron: pliego del 2 de Diciembre, por el derecho, núm. V, figs. 15 a 21.)

En un salón alumbrado por un gran número de bujías casi consumidas, y ante los restos de un buen fuego, se hallaban sentadas dos personas: una mujer de unos treinta años, y un joven que parecía tener algunos menos.

E. DE P.

SIN VERSE,

por

ALFONSO KARR.

Ya no se oía el ruido de las puertas, y el de los carruajes iba pronto a cesar.





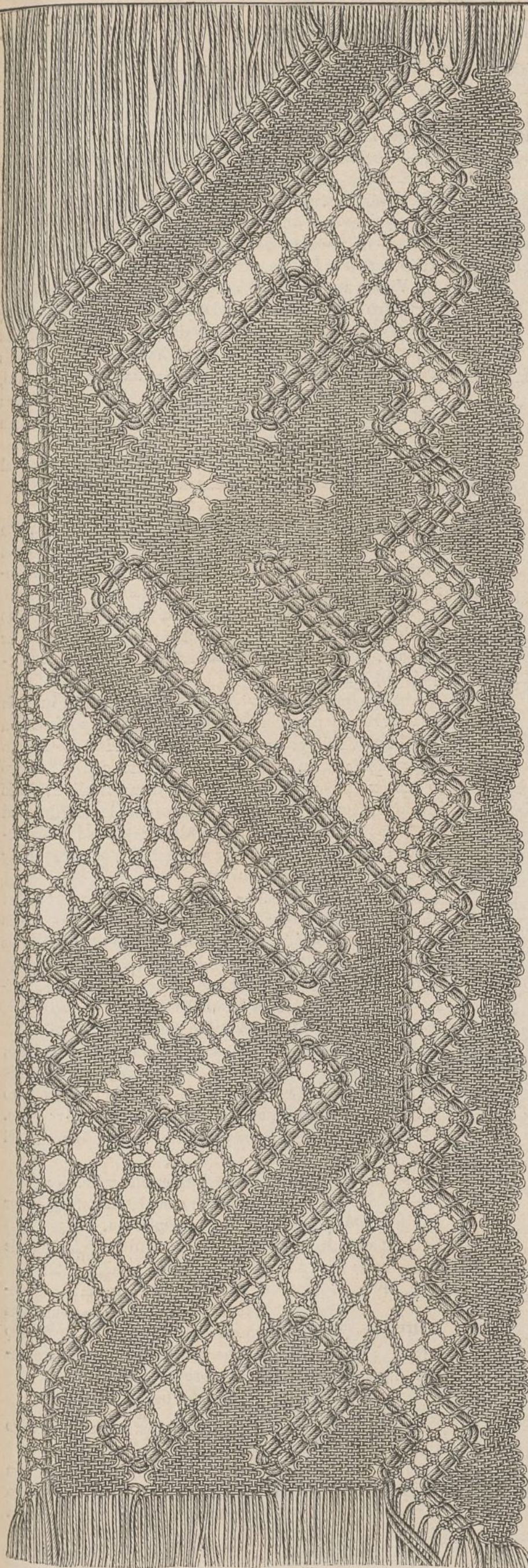
EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*  
 Plaza de Isabel 2.<sup>a</sup> II Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

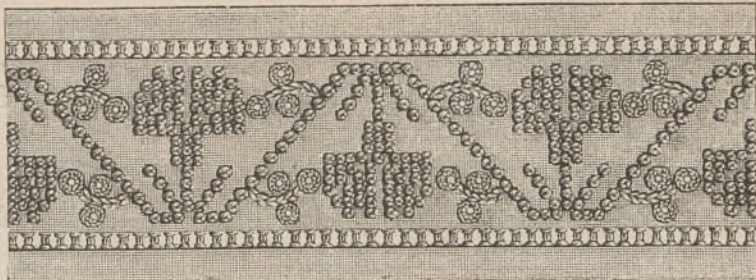








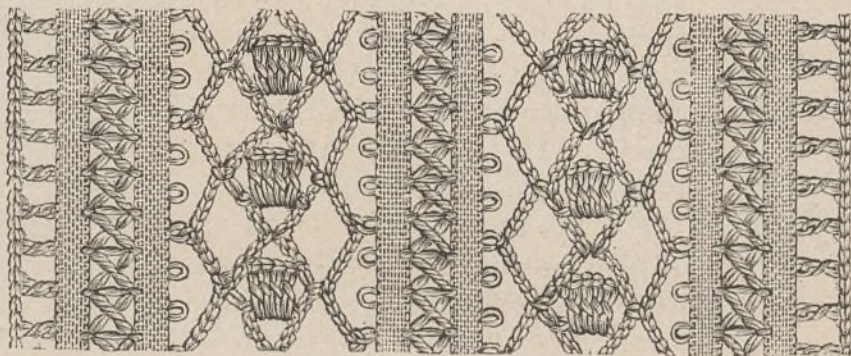
23. Encaje de palillos



24. Entredós para la corbata núm. 39.

primera mujer á quien ama; si pudieran comprender todo lo que hay de desinteresado, de idolatría en un amor semejante; si supieran que ellas son para ese hombre la vida con todas sus delicias, el paraíso con sus goces misteriosos; si supieran que él reconcentra entónces sobre ellas todas las pasiones humanas, que su gloria es ser amado de ellas, su ambición besar sus cabellos, su avaricia conservar una primera carta medio borrada por los besos; entónces ellas, en su necio desden para ese jóven, en su ridícula preferencia hácia otros seres embrutecidos y cansados, no se dejarían arrebatar ese primer amor por las grisetas ó por las doncellas de servir. Sobre un muladar florece esta rosa de perfumes embriagadores.

—Vuestra digresion tiene su contestacion, señor profesor de griego. Primeramente, ese amor, del cual habeis hecho un cuadro tan halagüeño, no es dado á todas las almas el sentirlo; sólo algunas organizaciones, ricamente dotadas por la naturaleza, son susceptibles de sentirlo; y además, ¿no creéis que es algo humillante para una mujer el ser adorada por los encantos que no tiene y admirada por perfecciones imaginarias? ¿No es humillante hacer el papel de un espejo donde se reflejan los brillantes ensueños de su amante, ser para él lo que eran para los gallos aquellos viejos y carcomidos troncos en que colgaban tantos mantos de púrpura, tantas águilas romanas, tantos anillos de oro arrancados de los dedos de los caballeros, acabando por confundir en una misma admiracion el tronco informe y los ricos despojos que le cubrian? Creedme, es más agradable y más seguro ser amada tal cual una es, por su belleza y por sus cualidades, que ser tan sólo el lienzo que el entusiasta adorna con brillantes co-



27. Entredós de trencilla y crochet.

prudente desear que el viento haga caer sobre la tierra nevada los pétalos de las flores con el fin de que los frutos se formen antes. No, puede ser que no sean ilusiones, que los encantos que os proporciona el alma los tengais en realidad; ese amor tan poderoso tiene la misma influencia sobre el que lo experimenta que sobre la que lo inspira, y si os miramos á tanta altura es porque nuestro amor os eleva y engrandece.

—Probablemente tendríais aún muchas cosas más que decirme sobre ese tema; pero yo por mi parte temeria siempre un amor que me eleva sobre un pedestal, del cual no me atreveria á bajar temiendo romperme la cabeza. ¿Comenzais ó no vuestra historia?

Raul empezó:

—Hacia algunos meses que me hallaba en las costas de la Bretaña como preceptor de dos hijos del último vástago de una familia cuyo origen viene de la Armórica, y los habia acompañado á su residencia de verano. Era una bella casa algo ruínosa, pero pintoresca, y tan inmediata al mar, que el viento que soplabá á la larga traía á menudo en sus alas un sabor salado. Consagraba por entero la mañana á los estudios de mis discípulos y á algunos paseos por las orillas del mar; por la noche jugaba al ajedrez con el padre y bebíamos ponche.

Una noche que habia bebido más que de costumbre, bajé

uno á esas pasiones tan irreflexivas, tan románticas, tan extravagantes.

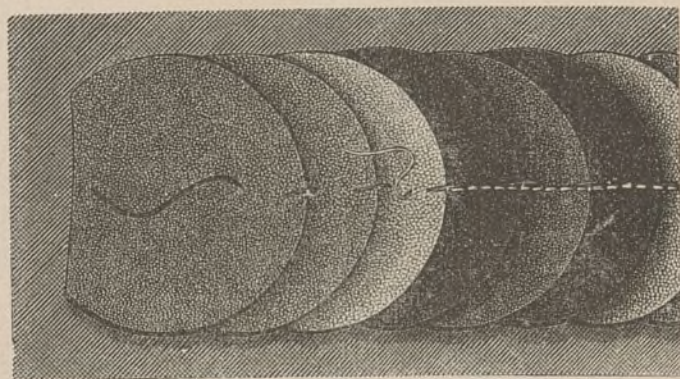
—Decid más bien tan verdaderas, tan nobles, tan puras. Si las mujeres supieran qué tesoro de amor encierra el corazón de un hombre de veinte años para la



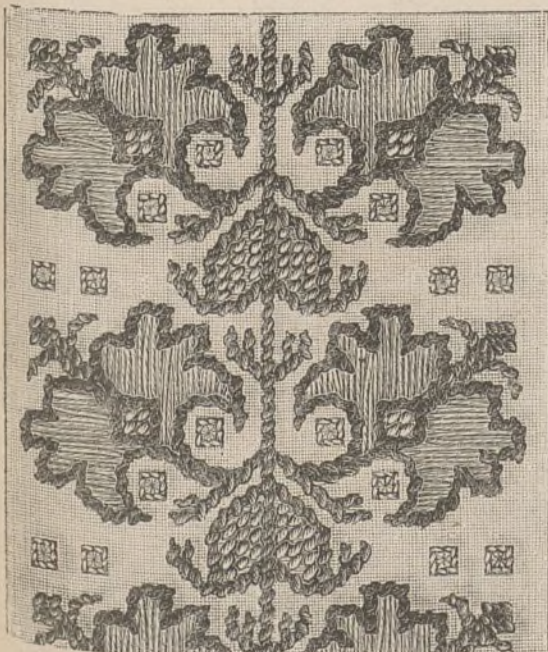
25 y 26. Sillon y banqueta bordados á cadeneta.

lores. Examinad de cerca cuán indignos son generalmente los objetos de las pasiones más violentas, y os convenceréis de que no se adora á las mujeres sino á falta de poderlas amar.

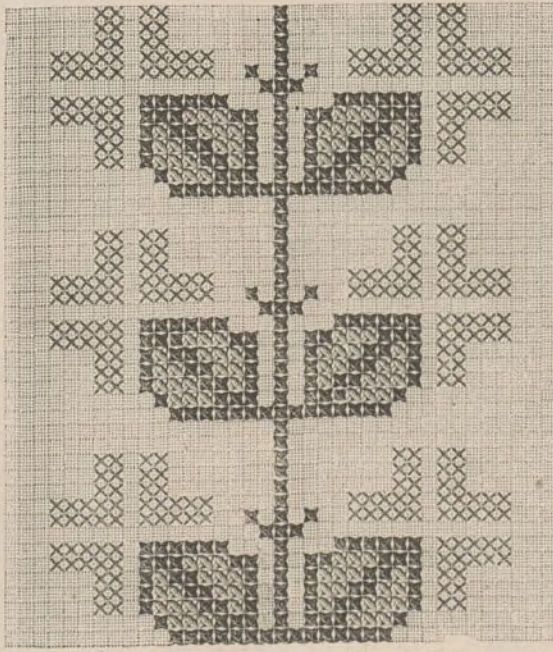
—Echad hácia atrás una mirada, señora, y os convenceréis de que lo único bello y bueno de la vida humana es lo que no existe. Las ilusiones son la riqueza mayor del hombre, por lo que sería mejor antes despojarse uno de ellas; y la prueba os mostrará cuán fácil es examinar ó ver si es más cierto y positivo lo que uno pone en su lugar; si los frutos son más reales que las flores, y si es



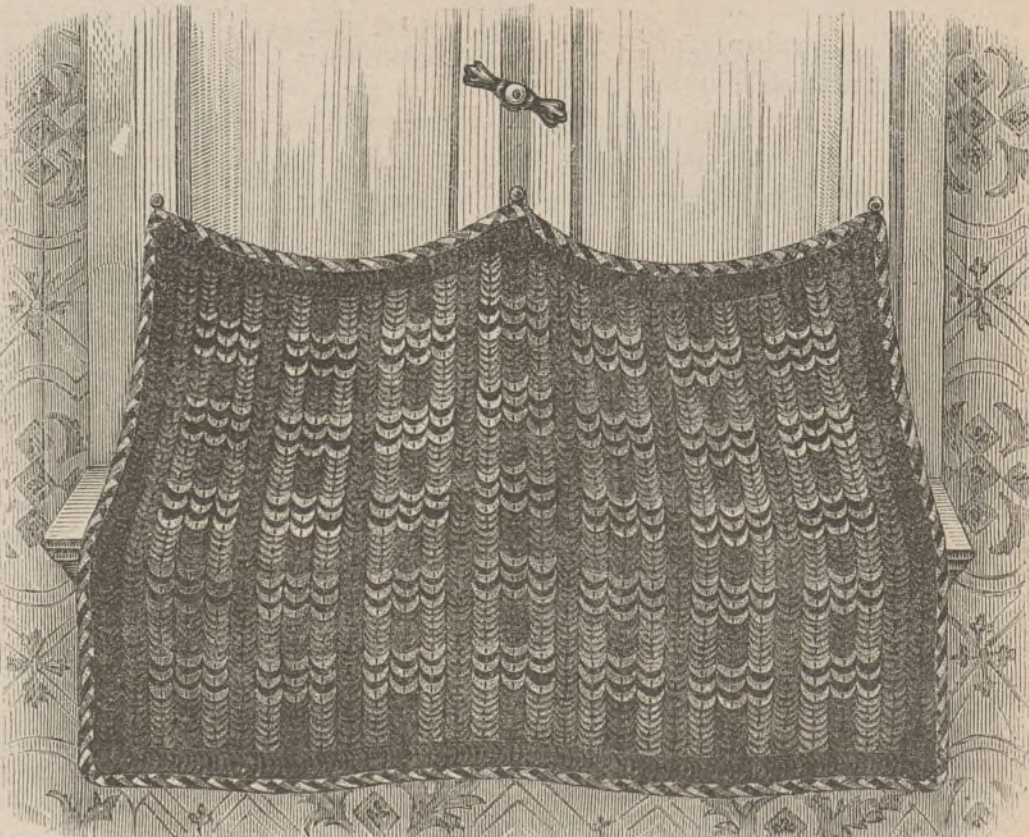
28. Detalle para el mosaico núm. 29.



30. Cenefa para el almohadon núm. 32.



31. Cenefa para el almohadon núm. 32.



29. Corta-viento de mosaico de paño. (Véase el núm. 28.)



al jardín, no pudiendo conciliar el sueño. Estaba gozando de la calma y frescura de la noche, cuando oí de repente una agradable voz de mujer que cantaba una canción sobre un aire sencillo y monótono que había oído tararear á menudo á los habitantes del país.

Procuré largo tiempo, aunque en vano, averiguar dónde salía aquella voz que parecía venir, si no del cielo, por lo ménos de los altos y espesos árboles que ocultaban la tapia del jardín.

Por último distinguí una luz en una ventanita oculta por el follaje. Pertenecía indudablemente á una casa unida á la tapia, que se hallaba habitada por dos mujeres con algunos criados.

Cesó la voz y se apagó la luz.

Permanecí todavía algun tiempo en el jardín bajo el peso de una mágica impresion. Aquella noche me costó algun trabajo dormirme. Al día siguiente no me acordaba de nada; á la caída de la tarde, sin embargo, el crepúsculo me recordó la voz y la ventana, y bajé al jardín así que acabé la partida de ajedrez. Había una luz en la ventana, que á través de las hojas parecía un gusano de luz entre la yerba; pero no cantaron.

Me espíritu se entregó á vagas meditaciones, y procuré representarme en mi imaginación la huésped de aquel cuarto.

Debe ser joven: esta era la única consecuencia que la voz me permitía sacar positivamente.

Pasé algunos días todavía ocupado en mi dulce ensueño más de lo que á mi tranquilidad convenia.

Paseábame un día con mis discípulos á orillas del mar, cuando ví cruzar cerca de nosotros un niño que iba algunas veces á vendernos frutas; le llamé, y la casualidad me movió á preguntarle de dónde venia.

—Vengo de dar muchos pasos inútiles; la señorita Paulina está muy enfadada porque no tiene flores para el santo de su mamá, pues el viento Norte que ha soplando en estos días ha secado todas las del jardín.

—¿Y quién es la señorita Paulina? pregunté.

—Es vuestra vecina; una señorita buena y hermosa como un ángel, que me enseña á leer y escribir para que pueda ser un día escribano, y me paga generosamente sus encargos...

El niño excitó mi curiosidad, y quise hacerle más preguntas.

Por él supe que las dos señoras jamás salían, y que la ventana entre el follaje pertenecía al cuarto de la señorita Paulina, en el cual no permanecía más que para entregarse al descanso.

Estuve muy preocupado el resto del paseo; una vez recogidos mis discípulos, me dirigí hácia un jardín bastante lejano, que sabía estaba siempre provisto de flores, gracias al cuidado que se tomaba el dueño de abrigarlo contra ciertos vientos del mar.

Por la noche, así que todo el mundo se hubo recogido, trepé á uno de los árboles, y mi corazón palpitó con violencia al acercarme á la ventana. Estaba cerrada y oscura; colgué un ramo de flores á uno de sus hierros, y descendí algo molido y estropeado.

No me atreví á permanecer en el jardín para esperar el momento en que ella fuera á tomar las flores; pero al otro día observé que ya no estaban.

Pronto me hice amigo del niño; me alegraba el hablar con alguien que la hubiese visto y escuchado; quise también contribuir á su educación, y le dí lecciones de aritmética.

Al poco tiempo de haber empezado, me dijo:

—La señorita Paulina se alegra mucho de que aprenda á contar, y me ha dicho que debo estaros muy reconocido.

Me contenté con saber que ella había hablado de mí, y no me atreví á hacer inquisiciones.

Un día el niño Luis trajo una cinta azul con orgullo y me dijo que se la había dado la señorita Paulina.

Ofrecíle una moneda por el regalo, pero rehusó obstinadamente desprenderse de él.

Por el color de la cinta saqué por consecuencia que su dueña debía ser rubia.

Todo esto tenía para mí un encanto inexplicable.

Una tarde descendía el sol en Occidente rodeado de grandes nubes encarnadas; el viento Sudoeste soplabla con violencia, y la mar parecía agitada sordamente en sus profundidades; elevábase en el horizonte y parecía avanzar en grandes olas para sepultar la tierra.

Por fin estalló una tempestad furiosa.

Todo el país se encontraba en la mayor agitación; habían salido muchos buques el día precedente para la pesca, y á un no habían retornado.

Las mujeres y los niños se encontraban en la playa interrogando en vano al horizonte.

Un Cristo de madera que había cerca de la iglesia se hallaba rodeado de infinitas personas arrodilladas.

Por último llegaron á verse en el tinte amarillo que

el sol había dejado en el horizonte las velas de los dos buques que se esperaban.

En aquel momento entraba en la casa para no faltar á la hora en que veía la luz en las hojas.

El cuarto estaba alumbrado y oí la dulce voz:

—Genoveva, decía, así que te despiertes mañana, ven á decirme si ha sucedido alguna desgracia; esta tempestad me asusta.

Después oí cerrarse una puerta, y en la débil claridad restante conocí que se habían llevado una de las luces.

Poco después escuché un rezo á la Virgen protectora de los marinos; oí religiosamente y uní mis oraciones á las suyas.

(Se continuará.)

## JULIA DE SANDOVAL,

POR LA SEÑORA DOÑA JOSEFA SEVILLANO DE TORAL.

(Continuación.)

Un precioso clárens tirado por dos hermosos caballos negros paraba á las doce de la noche frente á una casa de la calle de Santa Ana, y un caballero, saltando de él con la mayor agilidad, daba la mano para apearse á una señora enlutada, cubierta con un albornoz de cachemira blanca con forro de raso. Luego que entraron en el espacioso patio, el caballero subió del brazo á la dama por una suntuosa escalera, y entrando en un primoroso gabinete perfectamente alumbrado,

—Sentáos, vizconde, dijo la bella, que no era otra que la distinguida y encantadora Julia de Sandoval; ya veis como os he cumplido mi palabra abriéndos las puertas de mi casa, cerradas há cuatro años para todos los hombres, ¿lo entendeis, vizconde? para todos.

Y Julia acentuó estas palabras con visible conmoción.

—Lo sé, señora, y eso alimenta mi esperanza; porque si es cierto que ninguno ha merecido la fortuna de ser admitido por vos desde hace cuatro años, tampoco ántes ni después de ese tiempo habeis hallado un hombre que os amara tanto como os amo yo. Sí, Julia, creedme; el fuego que por vos se inflama en mi pecho es ardiente, inextinguible, y tan puro como el aroma que exhalan esas flores que encerradas en este gabinete viven sólo de vuestro aliento, como yo vivo desde que os ví: sois rica y perteneceis á una de las más distinguidas familias de Sevilla; pero aunque fuérais una pobre artesana, yo os amaría, Julia; sí, os amaría y sacrificaría hasta mi existencia por ser correspondido de vos.

Y el vizconde hablaba de un modo tan apasionado, que la insensible joven sintió palpar su corazón de una manera desconocida.

—¿Y si me engañárais, Gustavo? exclamó. Si despertando mis dormidos sentimientos abriérais ante mis ojos un paraíso para ahogarme después en mis ilusiones, ¿tendríais perdon? ¡Oh! por piedad, Gustavo, examinad vuestro corazón y vuestra conciencia, y preguntadles si no habeis jurado amor á ninguna otra mujer, y si, por ejemplo, Carlota del Romeral no es hoy la dueña de vuestra palabra.

El vizconde hizo un movimiento de sorpresa, y fijando en Julia su ardiente mirada, contestó:

—De ningún modo; porque aunque es cierto que por un instante me arrastró hácia Carlota una simpatía que ambos equivocamos con el amor, de aquel sentimiento, os lo juro, no queda ninguna huella en mi corazón; era el paso tranquilo de un cristalino arroyuelo que se deslizaba entre flores sin dejar ni siquiera un rastro de su corriente; pero desde que os ví, no el arroyo apacible y sereno, Julia, sino un mar turbulento se levantó en mi alma, y ó me salváis con vuestro amor, ó os lo repito, moriré víctima de la horrible tempestad que me amenaza.

—Pues bien, Gustavo, yo os creo, porque me es preciso creerlos; pero ántes de decirlos que os amo, necesito convencerme de que no es un afecto pasajero lo que sentís por mí. Venid á verme todos los días, y si pasado un mes no se ha entibiado el amor que hoy se inflama en vuestro pecho, no vacilaré en entregaros mi corazón. Pero es preciso separarnos; no quiero dar pábulo á las murmuraciones de mis criados, que extrañarán sin duda vuestra visita.

—Adios, Julia, dijo el vizconde levantándose. La felicidad me abre sus puertas, y quiero entrar por ellas haciéndome digno de vos; veréis que en vez de apagarse la llama que hoy me consume, se aviva con la esperanza de ser vuestro.

—Adios, pues, y no os olvideis de mí; os prometo no pensar desde ahora sino en vos, Gustavo.

Y tendiendo su mano la encantadora viuda, que estrechó entre las suyas el vizconde, se despidieron de la manera más afectuosa, y el enamorado joven salió de aquel

gabinete entregándose á sus ensueños de ventura y felicidad.

Cuando Julia dejó de percibir las pisadas de su amante, se arrodilló delante de un cuadro de Murillo que representaba á la Santísima Virgen, y derramando abundantes lágrimas dijo con la más ferviente emoción:

—Gracias, madre mía, gracias una y mil veces por la nueva vida que me dáis; gracias por la regeneración que en mí se obra, debida solamente á vuestra infinita misericordia: ya seré buena como ántes lo fui: desde hoy no cerraré mi corazón á las palabras de vuestro divino Hijo, que mandó que nos amáramos los unos á los otros. Sí, Virgen santísima, el amor de este hombre transforma de nuevo mi sér, infundiéndome aliento para ser grande; por él enjugaré el llanto del desvalido, perdonaré las injurias y viviré solamente para hacer el bien de mis semejantes. Bendita seáis, madre mía; y tú, Gustavo, bendito seas también, pues á tu calor benéfico recobra su vida la planta parásita, y desde hoy será flor lozana en los jardines de la virtud.

Y ébria de gozo se reclinó en su lecho, durmiéndose al arrullo de sus risueñas y halagadoras esperanzas.

Cuando el vizconde de la Selva entró en su casa con el corazón palpitante de amor, le entregó un criado una carta que Gustavo se apresuró á leer, y que copiada literalmente, decía así:

—Si sois tan valiente como galán, y tan caballero como insolente, elegid armas, hora, sitio y padrinos para dar una satisfacción de las ofensas inferidas por vos al marqués del Álamo.

Absorto quedó Gustavo de Basaran con la lectura de esta carta. Su perspicaz mirada penetró las ofensas á que aludía Felipe; comprendió la debilidad de Carlota en descubrir á su hermano sus relaciones con ella. Pero lo que exaltó su cólera de una manera terrible, fué la idea que cruzó por su mente al recordar la mordacidad de Felipe con respecto á Julia siempre que se le presentaba ocasión. Toda su sangre se agolpó á su cerebro, y dijo con reconcentrado furor:

—Os comprendo, señor marqués; sentís que vuestra hermana no haya tenido habilidad para hacerse dueña de mi corazón; pero sentís más todavía que vos no hayais sabido encadenar la voluntad de Julia, y quereis matarme porque estais seguro de que me ama; pues bien, verémos cuál de los dos es el que debe morir.

Y tomando la pluma, escribió con mano trémula: —El vizconde de la Selva, tan valiente como caballero, desea medir sus armas con las del arrogante marqués del Álamo, y elige los campos de Tablada, á las cuatro de esta misma mañana, para verse con su adversario. Los respectivos padrinos ajustarán las condiciones del duelo.

Gustavo de Basaran llamó á un criado y le dijo: —Esta carta inmediatamente á su destino. Si el señor marqués está durmiendo, que lo despierten.

El criado hizo una reverencia y salió; y el vizconde tomando de nuevo la pluma, escribió lo siguiente:

—Mi querido Ricardo: Un lance de honor me hace precisa la intervencion de tu amistad; debo batirme esta madrugada con el marqués del Álamo, y te he elegido para mi padrino; vente inmediatamente, y aquí te enteraré de lo demás. Tuyo siempre,

EL VIZCONDE DE LA SELVA.

En seguida agitó el cordón de una campanilla, á cuyo sonido se presentó su ayuda de cámara.

—Haced que lleven esta carta ahora mismo á Don Ricardo Velazquez, calle de San Eloy; y cuando venga este caballero, hacédele entrar en mi aposento, sea la hora que fuere.

—Está bien, señor.

Y saliendo de la habitación el ayuda de cámara se dispuso á cumplir las órdenes de su amo.

El vizconde se dirigió á su armería, tomó un magnífico par de pistolas que examinó cuidadosamente, encerrándolas después en una caja de caoba, y mirando el reloj, dijo con la mayor tranquilidad:

—La una; áun faltan tres horas; arreglarémos los negocios más precisos, por si tengo la desgracia de perder.

Y abriendo un precioso secreter de palo santo con incrustaciones de nácar, procedió á colocar en él algunos objetos, y sentándose después en su escritorio, dictó varias disposiciones, y poniéndoles distintos sobres, los selló con el mayor cuidado.

—El Sr. D. Ricardo Velazquez, anunció un criado.

—Que pase, dijo el vizconde; y salió al encuentro de su amigo.

Éste era un joven de veintidos á veinticuatro años, alto y esbelto, de negros y rasgados ojos, y un aire de severa formalidad que contrastaba con su temprana edad.



—Me has llamado, Gustavo, dijo estrechando cariñosamente la mano que le presentaba su amigo, para un lance de honor, y aquí me tienes dispuesto á ayudarte con todo el interes que me inspira cuanto se relaciona contigo.

—Gracias, Ricardo; tengo pruebas de tu amistad, y por eso no he vacilado en poner en tus manos tan delicado asunto.

—Pero bien; ántes quiero que me digas el agravio que has recibido de Felipe, pues no deja de sorprenderme este duelo, teniendo en cuenta la confianza y el cariño con que os tratábais.

—Sí, Ricardo, todo lo sabrás; pero no hay tiempo que perder; son las tres, y á las cuatro en punto debemos estar en Tablada: por el camino te enteraré de lo ocurrido, y á tu discrecion confío el arreglo de este negocio.

Y llamando á un criado,

—Mi carruaje al momento, le dijo.

Y entregando á Ricardo la caja con las pistolas, añadió:

—Toma; tú las cargarás á gusto de mi contrario.

Se abrochó su levita, y poniéndose el sombrero,

—Vamos, Ricardo, murmuró.

Y los dos amigos bajaron silenciosos la escalera y entraron en una moderna berlina que se hallaba á la puerta de la casa.

—Á Tablada, dijo el vizconde al cochero, y á prisa.

El carruaje partió al escape al tiempo que en el magnífico reloj de la catedral sonaban las tres y media de la mañana. Durante la travesía refirió Gustavo á su amigo lo ocurrido con Felipe, su amor á Julia y sus relaciones con Carlota, atribuyendo á la imprudencia de ésta su desafío con el marqués. Á las cuatro menos cuarto paraba la berlina en el espacioso campo de Tablada, y algunos minutos despues llegaba al mismo sitio otro carruaje conduciendo al marqués del Álamo y á su padrino. Unos y otros se apearon, y despues de saludarse cortésmente, tomó la palabra Ricardo Velazquez y dijo:

—Señores, una cuestion de delicadeza debe hoy ventilarse entre el señor marqués del Álamo y mi amigo el vizconde de la Selva: éste cede á su adversario el derecho de elegir las armas y la clase de combate que ha de dar satisfaccion completa á los ofendidos.

El padrino de Felipe, que parecia tan atolondrado como su ahijado, dijo:

—Ahorremos palabras; cada uno dispara á un mismo tiempo y á diez pasos de distancia una pistola cargada con bala; nosotros prepararemos las armas, que entregaremos respectivamente.

Y apartándose á un lado los padrinos, presentaron simultáneamente cada uno un par de pistolas encerradas en una caja, las que procedieron á examinar mientras el vizconde y Felipe hablaban de cosas indiferentes y como si fueran dos íntimos amigos, ellos que un cuarto de hora despues habian de arrancarse la vida. ¡Insensata manera de satisfacer los agravios! La muerte de un hombre, la pérdida de esa vida que sólo Dios debe quitar, puesto que á Dios sólo le es lícito conceder, por unos amores, por una palabra más ó menos intencionada, por uno de esos casos, en fin, que la sociedad llama *casos de honra*. Pero dejemos á un lado estos escrúpulos de mujer, que acaso hagan reír á los hombres; pues nosotros, débiles por naturaleza, entendemos de un modo distinto que ellos la reparacion de las ofensas: abandonemos, digo, nuestro pusilánime aprecio en tan delicada materia, y prosigamos nuestra interrumpida historia.

Mientras los padrinos se entretenían en preparar las armas que han de servir para llevar á la tumba á uno de sus protegidos, volvamos por breves instantes á casa de Julia de Sandoval, que entregada á sus halagüeños pensamientos, no habia podido conciliar el sueño, y saltando de su lecho envuelta en un ligero peñador de muselina blanca, fué á sentarse junto á un maqueado velador, y tomando un libro, trató de encontrar en su lectura un bálsamo para su agitado espíritu; mas apenas habia comenzado á hojearlo, cuando sintió un fuerte aldabonazo en la puerta de la calle, al que siguieron otros varios: se levantó sobresaltada, y al salir de su gabinete oyó abrir la cancela de hierro que cerraba el patio, y despues subir precipitadamente la escalera.

—¡Dios mio, quién será á estas horas! pensó Julia, acosada por un extraño presentimiento.

Y adelantándose por la ancha galería, se encontró, seguida de su aya, á la bella Carlota del Romeral.

Al verla Julia tembló, suponiendo que venia á reprocharle su conducta admitiendo los obsequios del vizconde; pero la jóven se arrojó en sus brazos llorando y con voz entrecortada por los sollozos le dijo:

—Sálvalos, Julia; van á matarse; en nombre del cielo, corre á impedir que se batan, tú que eres tan buena, tan generosa... Pronto, amiga mia; un momento más y será tarde.

—¡Pero de quién me hablas, Carlota? preguntó azorada la triste Julia. ¿Qué duelo es ese, y qué debo hacer para impedirlo? Serénate, Carlota, y habla, por la Virgen Santísima.

—Mi hermano... el vizconde... á estas horas quizá alguno de los dos haya dejado de existir.

—Explícate, por piedad, exclamó Julia temblando y vistiéndose con la mayor celeridad.

—Una imprudencia mia, balbuceó Carlota. Anoche en el teatro tuve celos de tí y revelé á mi hermano mis relaciones amorosas con el vizconde y la falsedad con que se conducía faltando á su palabra y ocupándose solamente en obsequiarte á presencia mia. Felipe tambien se quejó del desprecio con que le trataste, y se exaltó sobremanera al convencerse de tus atenciones con el vizconde. Cuando llegamos á casa lo encontré fuera de sí, y yo, presagiando algo terrible, no me atreví á acostarme; á poco le ví llamar á un criado, ordenándole llevase una carta al vizconde y otra á un inseparable amigo suyo, que un cuarto de hora despues entraba en el aposento de mi hermano; yo, recelando siempre una desgracia, me puse á escuchar en la puerta, y oí que á las cuatro de esta misma mañana Felipe y el vizconde debían batirse y que mi hermano le llamaba para que le sirviera de padrino en este duelo á muerte. Efectivamente, hace media hora que salieron en el carruaje de mi hermano, y yo, acompañada de mi aya y sin que de ello se haya apercibido mi pobre madre, vengo á suplicarte que evites ese desafío, del cual tiene la culpa mi inexperiencia.

—Dí más bien mi desgracia, añadió Julia con el acento de la desesperacion.

Y sonando un precioso timbre, dijo á su doncella que se presentó:

—Pronto, Dolores, dí á Tomás que enganche mi berlina.

—¿Vais á salir, señora, á estas horas? se atrevió á preguntar la criada, sorprendida de aquella orden.

—Sí, contestó Julia, echándose un largo manto de merino negro.

Dolores, al ver el laconismo de su señora, y obediendo aquel imperioso mandato, salió despues de saludar á Julia; ésta se volvió á Carlota, y con arrogante ademán le dijo señalándole la puerta:

—Niña, tú á tu casa á llorar y á cuidar de tu madre; yo á evitar ese desafío ó á morir con él.

Despues, como recordando algo, preguntó dulcemente á Carlota:

—¿En qué sitio debe verificarse ese duelo, hija mia?

—En Tablada, balbuceó la pobre niña sin poder sostenerse de pié.

—Pues vamos, prosiguió Julia.

Y bajando con extremada ligereza los escalones de mármol, añadió:

—Adios, Carlota; ¡quiera el cielo que vuelva á verte para decirte que he salvado á tu hermano y á tu amante! Y montando en su carruaje, dijo al cochero con imperioso tono:

—Á Tablada en cinco minutos.

Y desapareció entre los espesos árboles del hermoso y antiguo paseo que se llama de la Alameda Vieja.

Cuando Carlota dejó de oír el ruido del coche, se apoyó en el brazo de su anciana aya y prorumpió en un copioso llanto.

—Por Dios, señorita, no se aflija usted así, dijo la pobre sirvienta; ¡quién sabe si la señora llegará á tiempo de evitar esa desgracia!

—Pídale usted á Dios, Doña Juliana.

—Tenga usted confianza en su misericordia, señorita, y vámonos á casa ántes que se levante la señora marquesa y se aperciba de un suceso tan desagradable.

—Tiene usted razon; ¡qué sería de mi pobre madre si tuviéramos la desgracia de que muriera mi hermano? ¡Y qué sería de mí, Doña Juliana, si la suerte se decidiera por cualquiera de los dos?

Y derramando un torrente de lágrimas levantó al cielo sus hermosos ojos azules y dijo con acendrado fervor:

—¡Ay, Madre mia de los Dolores! Por la pasion de vuestro divino Hijo, os pido que no me desamparéis: salvadlos, siquiera por la humillacion de venir á rogar á la mujer que hoy causa mi desventura.

Y apresurando el paso, entró en su casa á las cuatro en punto de la mañana.

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA.

*Una suscritora incógnita.*—La cuestion que usted me propone es muy difícil de resolver no conociendo á las personas ni los antecedentes. Si bien el casarse por razon de estado, y más con un hombre de mucha más edad, no suele augurar una existencia feliz, el corazon, y sobre todo en la juventud, suele engañarse muchas veces y

tomar por pasion lo que es sólo un vago deseo de amar, un capricho propio de los años juveniles. Hay muchas solteras ó mal casadas que lloran con amargura el haberse entregado á esa fascinacion de los sentidos sin consultar el deber y la razon. Despues de los padres, que son los mejores consejeros para sus hijos, los católicos alcanzamos la dicha de tener un padre espiritual á quien debe usted consultar ántes de tomar una resolucion definitiva.

*Una hermana mayor.*—Haga usted al novio un regalo propio para adornar su nueva casa; un mueble, un servicio de mesa, una caja para cigarros, ó cualquier otro objeto análogo: á la novia, una alhaja ó una prenda de vestir.

*Una señora económica.*—Los salchichones se conservan muy bien del siguiente modo: se llena una vasija, que tenga tapadera, de ceniza, se entierran en ella los salchichones, y aunque pase mucho tiempo, ni se enrancian ni se secan.

*Una madre cariñosa.*—Supuesto que usted desea amueblar el gabinete de su hijo para que se instale en él despues de su casamiento, elija usted la caoba ó el ébano para la cómoda y el armario de espejo: la cama y las butacas cubiertas de cretona capitoné, y las cortinas y portieres de cretona, tela de embalar con aplicaciones ó reps. El color que mejor conviene es el verde.

*Una solterona.*—No hay nada más sensato que tomar el tiempo como viene y sacar el mejor partido posible de las desventajas de la vida. El tiempo pasa para todos, y sería una locura lamentarse y entristecerse porque siembre de arrugas nuestro rostro y maticé de canas el cabello. Para un abogado, que aunque sea jóven debe vestir siempre de un modo serio, hágale usted un gorro de terciopelo negro, verde ó azul, sencillamente adornado con una borla de seda ó de oro.

## CUENTOS MORALES.

### EL PRÍNCIPE MÁS RICO.

En el salon imperial de Worms hallábanse reunidos algunos soberanos de Alemania, ponderando la extension y riqueza de sus dominios.

—¡Magnífico es mi reino! decia el de Sajonia. ¡Tiene robustos pobladores, y sus montañas abundan en minas argentíferas!

—Yo, dijo el elector del Rhin, poseo comarcas deliciosas que ostentan espigas de oro en sus valles, y riquísimos viñedos en sus collados.

—Yo cuento en mis dominios hermosas villas y suntuosos monasterios, decia Luis de Baviera.

—Pues señores, está visto que yo soy el más pobre de todos, exclamó el buen Everardo de Wurtemberg. No tengo minas de oro ni plata, no poseo grandes riquezas en mis Estados, pero en ellos vivo seguro del amor de mis fieles vasallos; en la más intrincada selva puedo entrar solo y dormir sin temor alguno, porque todos me aman y me veneran como á un padre.

El rey de Sajonia, el elector del Rhin, el soberano de Baviera exclamaron á la vez:

—¡Conde de Wurtemberg, sois el príncipe más rico de la tierra!...

MICHAELA DE SILVA.

## TARIFA DE LOS PATRONES CORTADOS.

*Patron* cortado sobre medidas, de una prenda cualquiera, 2 pesetas.

(Una falda y un cuerpo se cuentan como dos prendas distintas.)

*Patron* montado en muselina, de una prenda pequeña, cuerpo, paletot, traje de niño, etc., 3 pesetas.

*Patron* montado y drapeado en muselina (en buena muselina que pueda probarse), de una túnica, un gran paletot, pelisa, traje completo para niño, etc., modelo igual por ambos lados, 4 pesetas 50 céntos; si no fuese igual por ambos lados, 6 pesetas.

*Patron* montado en papel ó muselina de muchos colores, con pedazos cosidos de los adornos de un traje elegante y de novedad, de 10 á 15 pesetas, segun el trabajo.

Cuando se tiene un cuerpo bien conformado, no hay necesidad de enviar las medidas; sin embargo, hé aquí cuáles son las necesarias:

La vuelta de la cintura, tomada por entero.—El ancho de pecho (mitad) desde el centro de delante hasta debajo del brazo.—El ancho de espalda, del mismo modo que el delantero.—El largo de la manga siguiendo la costura de atrás y con el brazo doblado.—Se puede añadir el largo de talle debajo del brazo, por delante y por detrás.

Cuando se trata de una polonesa, una túnica ó una falda, se añade el largo de delante desde la cintura hasta el suelo.



## SECRETO DEL TOCADOR.

La dentadura reclama nuestro mayor esmero, tanto por la belleza que presta al rostro, como por la falta que hace su buena conservación.

El agua de Botot, tan recomendada por los médicos, se hace del siguiente modo: 32 gramos de simiente de anís, 8 gramos de clavo y 8 gramos de canela; se machacan juntos estos ingredientes y se ponen en infusión en un litro y medio de aguardiente por espacio de ocho días.

Se añaden después a la mezcla 4 gramos de aceite de menta y 4 gramos de tintura de ámbar, pasando el todo por un filtro de papel.

Para evitar la caída del cabello y hacerlo nacer en donde haya algún claro, es muy buena esta pomada.

Si no se pueden adquirir las grasas ya purificadas, se machacan y se funden al baño-maria y se pasan por un pedazo de cañamazo.

Las grasas son las siguientes: una tercera parte de médula de vaca, una sexta de gordo de vaca y una sexta de gordo de cerdo. La mezcla debe hacerse en esta proporción, cualquiera que sea la cantidad que se emplee.

Se funden juntas al baño-maria y se pasan por tamiz, perfumando la pomada cuando está ya en punto con 30 gramos de la esencia que más agrade, por 500 gramos de grasa.

PAULINA.

## SALOMON Y EL LABRADOR.

POR RUCKENT.

El rey Salomon se sentó un día en el campo y vió á un labrador que iba arrojando su semilla á un lado y otro.

—¿Qué haces? le dijo el rey; esa tierra no te dará ningún producto; renuncia á ese trabajo,

ó perderás tu semilla.

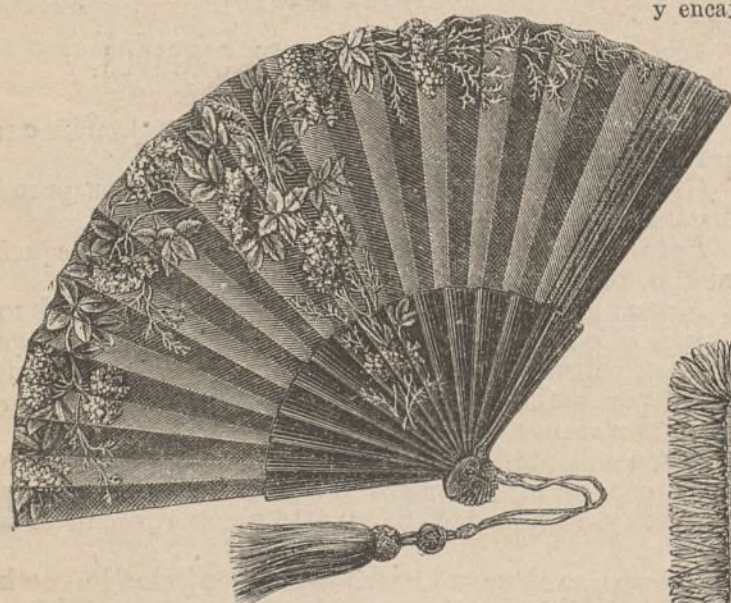
El labrador se detuvo, bajó la cabeza, reflexionó, y luego se puso con valor al trabajo, diciendo al rey:

—No poseo más que este campo; lo he cultivado con esmero; ¿qué más puedo hacer? Yo siembro; ahora, que Dios lo bendiga.

D. C. Y H.

El conocido editor D. Andrés Vidal, hijo, acaba de publicar tres lindísimas melodías para piano, dedicadas á S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias, por D. C. Sidorowisch. Creemos que dentro de poco dicha obra figurará en el repertorio de todos los aficionados á la buena música.

Con los trajes del día se hacen indispensables los corsés perfectos.



40. Abanico pintado.

tamente ajustados y adaptados al cuerpo, por cuyo motivo recomendamos de nuevo á nuestras suscriptoras los excelentes corsés que fabrica Mad. Grand, Espoz y Mina, 11, la cual se encarga asimismo de lavarlos, devolviéndolos en el término de veinticuatro horas en un estado perfecto. También les recomendamos la peluquería y perfumería de S. M., plaza de Santa Ana, 15, en donde hallarán un abundante surtido en peinados de moda y toda clase de perfumes.



42. Alfombrilla bordada. (Dibujo: en el pliego de bordados por el revés.)

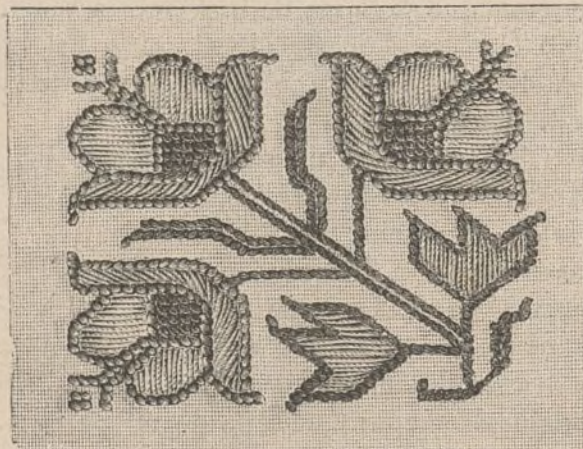


37. Cenefa de paño para la cestilla núm. 36.

32. Almohadon de cenefas bordadas. (Véanse los núms. 30 á 33.)



36. Cestilla para llaves. (Véase el núm. 37.)



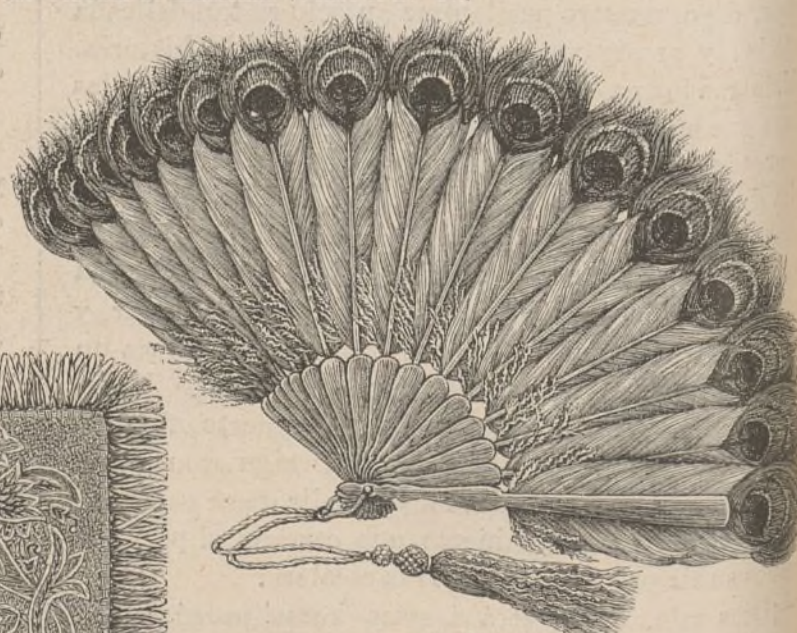
33. Ramo bordado para el almohadon núm. 32



38. Corbata de muselina y encaje.



39. Corbata de muselina. (Véase el n.º 21.)



41. Abanico de pluma.

AIDA, DE VERDI.

REDUCCION COMPLETA PARA PIANO SOLO.

Nueva, económica y elegante edicion, hecha por el editor Ricordi de Milan, expresamente para el editor Romero de Madrid y sus filiales.

Precios fijos: Madrid, 5 pesetas; provincias, 5,70, franca de porte.

Romero, Preciados, 1, Madrid.

LA VELUTINA SIN MANCHAS  
preparada por  
E. MARTINEZ

Aventaja á todos los polvos de arroz conocidos hasta ahora, porque es discreta, durable, y, sobre todo, invisible. Es además impalpable; se adhiera instantáneamente á la piel; conserva la hermosura; comunica al rostro una blancura perfecta, restituyendo la frescura de la juventud. Precio de la caja, 16 rs.

Puntos de venta: *Perfumerías*: de Pascual, Arenal 2. *Fra*, Carmen 1. Villalon, Fuencarral 29 y Peligros 9. *Borges*, Arenal 23. *Guanterías*: de Arroyo, Carretas 17. *Galvez*, Puerta del Sol 11. Perez, Fuencarral 9. *Droguerías*: *Perfumerías*: de Chávarri, Atocha 87. San Jaime, Horno de la Mata 15. Los Arcos, Corredera Baja, 14. Jimenez, Serrano 18. Gonzalez, Fuencarral 74 y 76. Bazar de la Union. Bazar de los Diamantes. Exposicion comercial y otros establecimientos de Madrid y provincias.

## Explicacion del figurin 1293.

SOMBREROS DE MODA.

*Sombrero FRINÉ para señora joven.*—Es de felpa negra con bordes muy estrechos y copa echada hácia atrás. El adorno consiste en una echarpe de armure azul claro y media guirnalda de rosas musgosas.

*Sombrero ELISABET para teatro.*—La capota, que mide apenas 7 cents. de profundidad, tiene la copa lisa y cuadrada, revestida de tul bordado con perlas luz de luna. El borde vuelto y forrado de terciopelo lleva un flequillo de perlas luz de luna. El bavolet imperio, que está adherido á la copa, está también adornado de perlas. Una larga pluma blanca se arrolla en el costado izquierdo. Bidas echarpes de encaje negro.

*Sombrero de calle ó visitas para señora.*—También tiene la copa plana, pero su forma es *Maria Stuart*. Va cubierto con un tejido de plumas de avestruz y rosas y un rizado de tul blanco alrededor de la cara.

*Sombrero para jovencita*, de fieltro gris, adornado con gros-grain gris y pluma azul.

*Sombrero de teatro ó de visita para casada joven.*—Es una capota con fondo bullonado de felpa blanca, adornada con lazos, plumas y un paño.

*Sombrero para paseo y visitas.*—Es de terciopelo verde con fleco de plumas y grupos de flores.

*Prendido de flores para el peinado.*—Se recomienda por su misma ligereza y elegancia.



35. Corbata de punto.